

ESPAÑA

EL OPUS DEI  
VA AL INFIERNO

—¿Sabes que Juan se muere?  
—No puede ser, hombre; an-  
teayer cenó conmigo y nada tenía.

—Estaba muy bien, aparentemente,  
pero el médico le ha diagnosticado un  
cáncer; se muere en ocho días.

Igual que Juan está el equipo gober-  
nante de España: sólo le falta ver al  
médico. Por lo menos, así lo cuenta  
la chanza que algunos parroquianos  
dispersan por El Gijón, concurrido  
mentidero político. Otros lo comparan  
con un personaje de dibujos animados:  
corre por un camino, olvida el preci-  
picio y sigue corriendo en el vacío.

La semana pasada, trascendía que la  
Corte Suprema se dispone a procesar  
a tres miembros del influyente grupo  
católico, Ministros hasta el año pasado,  
quienes debían sus puestos al actual  
Canciller, Gregorio López Bravo, 47, a  
quien se considera el virtual Primer  
Ministro, y al Vicepresidente, almi-  
rante Luis Carrero Blanco, 66, que ha  
pasado tres décadas junto a Francisco  
Franco.

Hace un año, un escándalo finan-  
ciero —el de la compañía textil Ma-  
tesa— envolvía a conspicuos dirigentes  
del Gobierno; el *affaire* jugó un papel  
decisivo en octubre, cuando el Genera-  
lísimo decidió purgar su Gabinete. La  
decisión de los 534 procuradores de las  
Cortes —inculparlos por negligencia—  
es esperada con impaciencia por la opo-  
sición y por todo el pueblo, que sospe-  
cha los entretelones más tenebrosos de  
la vida del régimen.

El sumario, examinado a puertas ce-  
rradas —y con muchas sorpresas toda-



López Bravo: ¿Mateza?... me suena.

vía—, detalla la malversación de cré-  
ditos oficiales, unos 200 millones de  
dólares concedidos a Maquinaria Textil  
del Norte SA (Mateza), por supuestas  
operaciones de exportación dirigidas a  
varios puntos del mundo. Al principio,  
la Justicia impuso multas a 48 acusa-  
dos, de los cuales 15 están en prisión.

Pero la opinión se interesa, sobre  
todo, por la suerte del gobernador del  
Banco de España y dos ex Ministros.

Según un oficioso vocero de la Cor-  
te, los hombres públicos "no tuvieron  
responsabilidad directa ni personal";  
pero varios fiscales denunciaron "cier-  
to favoritismo" en la cesión de los cré-  
ditos; además, llegaron a la conclusión  
de que la estafa no habría sido de tal  
envergadura si se hubiesen tomado pre-  
cauciones elementales.

Los implicados: Mariano Navarro Ru-  
bio, 56, quien, antes de dirigir la banca  
estatal, fue Ministro de Hacienda desde  
1957 a 1965, la época en que se tejió  
la estabilización económica española  
(el jueves renunció a su cargo); Fausti-  
no García Monco, 54, a cargo de la  
cartera de Comercio, y Juan José Espi-  
nosa, 52, su colega en Finanzas. Los  
tres fueron abatidos en el mismo cam-  
bio de octubre. Por entonces, en la  
cartera de Industrias, transitaba López  
Bravo; se supone que, junto al actual  
Ministro de Educación, José Luis Villar  
Palasí, 47, ex consejero legal de Mate-  
sa, su turno llegará después.

A pesar del acostumbrado control de  
prensa, de la impotencia del Parlamento  
y del sistema de Partido único, ya no  
sólo se quejan los obreros o los curas  
rebeldes; ahora se agitan, también, los  
"burgueses". Desde el fin de la Guerra  
Civil, no hubo polémica más violenta  
que la originada por el Gobierno del  
"Opus Dei".

Muchos estudiantes continúan sus es-  
tudios en la cárcel; mueren tres huel-  
guistas en los disturbios de Granada;  
el Congreso de Abogados pide la aboli-  
ción de la pena de muerte y una amnis-  
tía para los presos políticos, y el Ga-  
binete se halla al borde del abismo; o  
como quieren los habitués de El Gijón,  
caminando en el aire.

El viernes pasado, 500 obreros salían  
del interior de la Catedral de Granada,  
donde yacen los Reyes Católicos: allí  
permanecieron tres días cercados por  
fuerzas policiales, que los rindieron por  
hambre. Tres días antes, el gremio de  
la construcción —en huelga, por asun-  
tos de salarios— había combatido a  
mano armada en las calles de la bella  
ciudad andaluza. El episodio ahondó  
los malentendidos entre las autoridades  
civiles y eclesíásticas. ⊖